

NOTAS SOBRE

ESDRAS

Por

Bill H. Reeves

**Derechos Reservados, 2016
(derechos de autor)**

Copyright © Agosto 2016

Prefacio

a la primera edición

**Este comentario sobre el libro ESDRAS fue preparado en el año 2016
en mi dirección postal actual,**

3300 Lotus Ln. #56

Lufkin, TX 75904

Versión usada: Reina Valera 1960

**Esta obra queda protegida por
Derechos Reservados, Bill H. Reeves, 2016**

**Se puede distribuir pero solamente *en su totalidad*,
sin adición, y *sin cobrar*. Es solamente para distribución gratuita.**

**Se puede bajar de mi sitio web:
billhreeves.com**

**Agradezco la obra de revisión
que hicieron mis hermanos en la fe,**

**Josué Hernández de La Serena, Chile, S.A.
y
Valente Rodríguez de Houston, Texas, USA**

**Contribuyeron mucho al valor de esta obra.
Gracias, hermanos**

NOTAS SOBRE ESDRAS

Por Bill H. Reeves
Derechos Reservados

INTRODUCCIÓN

El libro ESDRAS trata del retorno de los judíos del cautiverio en Babilonia, del edicto del rey que fue hecho en 538 a. de J.C., del retorno que aconteció en el año 537/536 a. de J.C. bajo la dirección de Zorobabel, del principio de la construcción del altar y más tarde la del templo. Hubo una segunda expedición de exiliados en el año 459/458 bajo la dirección de Esdras (sacerdote, Neh. 8:2,9). El tercer retorno fue en el año 445 con Nehemías (gobernador, Neh. 8:8), y los muros fueron reedificados. Así, pues, hubo tres etapas en el retorno.

Trata también de las siguientes cosas:

El obstáculo puesto por los adversarios a la obra comenzada.

La obra fue reanudada y el decreto de Ciro fue hallado.

Esdras vino a Jerusalén y trajo la carta de Artajerjes.

La oración de Esdras respecto al matrimonio mixto.

La gente prometió terminar dichos matrimonios.

La lista de los que tenían esos matrimonios.

La autoría de este libro tradicionalmente se adjudica a Esdras mismo, aunque críticos modernos niegan tal conclusión, pero sin argumentación persuasiva.

Esdras era escriba y sacerdote (7:11) y hombre muy dedicado a Dios (7:19).

La fecha de la redacción del libro no es de cierto sabida pero es muy probable la de 430 a 400 a. de J.C. Artajerjes reinó 465-424 a. de J.C.

Fechas (a. de J.C.) para el libro de Esdras y el Reino Medo-Persa

538-el edicto del retorno a Jerusalén del rey de Medo-Persia, Ciro, en su primer año de su conquista de Babilonia. Ciro reinó 9 años (539 a 530,529).

537/536-aconteció el retorno bajo la dirección de Zorobabel (gobernador del grupo) y de Josué (el sumo sacerdote), y se dio principio a la construcción del altar.

536-535, comenzó a construirse el templo en Jerusalén, Después de puesto el fundamento del templo, se paralizó la obra por unos 16 años, hasta el 520.

530-522 reinó Cambises (7 años).

522 reinó el seudo (usurpador) Esmerdis 7 meses.

521-486/485 reinó Darío I Histaspes 35 años, organizando el imperio en 20 satrapías.

520, en el segundo año de Darío I Histaspes, rey de Medo-Persia, comenzó de nuevo la construcción del segundo templo. Había habido una interrupción en la construcción; pasaron como 20 años desde el principio hasta el fin de ella (en 516). En este tiempo (520 a 516) hablaron los profetas Hageo y Zacarías.

520-516, el templo terminado en 516 a. C. (después de cuatro años de reconstrucción continua).

486-465 reinó Asuero, Jerjes I (marido de Ester) 21 años.

465-425/424, Artajerjes Longímano reinó 41 años (en el tiempo de Esdras y Nehemías).

459/458, la segunda expedición de exiliados bajo la dirección de Esdras, escriba diligente y sacerdote, para enseñar la ley de Dios y elevar la dignidad del templo.

445, el tercer retorno bajo la dirección de Nehemías, gobernador de Judea, y los muros reedificados (Neh. 13:6).

430-400, probablemente el período en que se escribió el libro de Esdras.

Resumen: Hubo tres retornos de judíos a Jerusalén después de los 70 años (Jer. 25:11) de cautiverio: Zorobabel llega a Jerusalén, unos 78 años después llega Esdras a Jerusalén, y finalmente llegó Nehemías unos 13 años después de Esdras.

Capítulo 1

1:1, En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

El imperio medo-persa, el segundo de los cuatro profetizados por Daniel (2:36-45), que siguió al de Babilonia, fue fundado por Ciro de quien Isaías profetizó (Isa. 45:1-7). Él había sido rey por años sobre los medos, pero al conquistar a Babilonia comenzó su primer año sobre el gran imperio medo-persa que ahora incluía a Babilonia y a sus territorios pasados. Fue en su primer año de reinado sobre babilonia y sus territorios (538 a. J.C.). Dan. 5:30 registra la noche de la muerte de Belsasar, el último rey de los babilonios, cuando Ciro conquistó a dicho reino.

Esdras menciona que Jeremías había profetizado el retorno de los judíos después de setenta años de cautiverio (Jer. 25:12; 29:10).

La participación de Ciro en todo esto que relata Esdras fue precisamente por la determinación directa de Dios.

No fue una coincidencia de eventos naturales. Ciro fue impelido directamente por Dios. Él dio la orden formalmente en un escrito que tuvo extensa circulación en que dio permiso a los judíos para salir de su cautiverio y volver a establecerse en su tierra natal. Véase Isa. 44:28, profecía que ciertamente fue cumplida. Dios no miente (Tito 1:2). Véanse Isa. 44:28,29 (200 años antes de Ciro); 2 Crón. 36:22,23.

Nótese la lectura de 2 Crón., los últimos dos versículos, 36:22,23, que es igual a Esdras 1:1-3. Algunos creen que Esdras es el autor de Crónicas

Ciro era politeísta e hizo lugar en su panteón para los dioses de la gente conquistada.

1:2, Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.

Véase la profecía de Isa. 45:1.

Según Isa. 45:4,5 Ciro no había conocido a Jehová Dios, pero ahora, aunque un politeísta, añade a su colección de dioses también el Dios de los judíos, Jehová, y le alaba. (Los reyes conquistadores a menudo aceptaron los dioses patronos de los conquistados). Ciro pudo haber sabido acerca del retorno de los judíos y de la nueva construcción del templo, por medio de un mensaje de Daniel en Babilonia (Dan. 11:1), o por la mención que hacían los residentes judíos refiriéndose a las profecías de Isaías y de Jeremías. (Se hace referencia a las profecías de Isaías en las cuales fueron claramente predichos, doscientos años antes de que Ciro naciera, con su nombre, su carrera victoriosa y los servicios importantes que prestaría a los judíos). Ciro atribuye a Jehová Dios, y no a su propia fuerza, el haber recibido el vasto reino que gobernaba. La existencia de predicciones tan maravillosas le hizo reconocer que todos sus reinos eran dones que le fueron conferidos por “Jehová Dios de los cielos”, lo cual le incitaba a que cumpliera el deber que le había sido impuesto mucho tiempo antes de su nacimiento (aquí tenemos el caso de un creyente no salvo, uno que no “conoció” a Jehová).

Debe notarse que Ciro no autorizó a los judíos a volver a su tierra con el fin de reestablecer el reino, o poder político, de antes. El permiso fue con el único fin de que volvieran a construir el templo, el símbolo de la religión de los judíos conquistados. A todo pueblo conquistado se le daba la libertad de servir a su propio dios, pero de todos modos tenía que estar sujeto al reino persa-medio.

El fin o propósito de Ciro no fue nada político, sino solamente religioso. Dio autorización únicamente para la reedificación del templo para que adoraran los judíos. No se dio poder alguno para reconstruir su nación pasada, los residentes actuales, ni para reinar sobre nadie. La restauración en el edicto de Ciro fue religiosa, no nacionalista.

1:3, Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.

Véase 2 Crón. 36:23. Ciro libró a una nación entera, la que por setenta años estuvo en cautiverio. Los conquistados en guerras vinieron a ser esclavos y en su servicio de esclavitud representaron riquezas para los conquistadores. Pero Ciro se deshace de dichas riquezas. Su edicto es muy excepcional.

El retorno de los judíos fue puramente voluntario. Nadie fue mandado salir para ir a Jerusalén, ni nadie fue castigado por no ir (ver. 4).

Véase la declaración similar de Darío en Dan. 6:25,26. Sin duda la presencia y obra de Daniel en Babilonia por tanto tiempo influyó en las decisiones de sus reyes y de su conquistador.

1:4, Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

Por medio de este edicto los judíos que volvieron a Jerusalén tuvieron lo necesario para el viaje a Jerusalén a reedificar el templo, y para proveerse de casas en que vivir. Los animales servirían para transportación en el viaje y para comida en la estadía en Judea. Los judíos llevarían consigo fondos para la construcción y el mobiliario del templo, y para comprar animales para los sacrificios. Véase 7:17.

Compárese 8:28; Éxodo 25:31.

1:5, Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.

Los que tomaron la delantera en el viaje de regreso a Jerusalén fueron los del exilio último cuando babilonios conquistaron a los del reino del sur, Judá y Benjamín. En particular tuvieron ánimo para el proyecto los sacerdotes y levitas, necesarios para presentar los sacrificios a Dios en el templo que sería reedificado. Véase 3:2.

1 Crón. 9:3 menciona a judíos de otras tribus que también llegaron a Jerusalén en este tiempo.

Sobre “jefes de las casas paternas”, o “jefes de los padres”, compárese Éxo. 6:14; Jos. 16:17,18; 21:1; 22:14.

Otros muchos se quedaron en Babilonia con sus propiedades, no queriendo abandonarlas para irse hacia un futuro peligroso, trabajoso y dificultoso. Ellos ya estaban establecidos y contentos y sin fuertes deseos de ver el templo de su religión reedificado en una tierra ahora habitada por enemigos. Les faltaba un espíritu de patriotismo y amor por la tierra que Dios había dedicado. Una tierra desolada no les atraía como las comodidades de Babilonia a que estaban acostumbrados.

Aceptaron ir solamente aquellos que dejaron que su espíritu fuera despertado por Dios. No todos son movidos por el temor de Dios como fue movido Noé, Heb. 11:7.

1:6, Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

Véase ver. 4, comentarios.

Véanse 7:15,16; 8:25-28; 8:33.

1:7, Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.

Dios en su Providencia había guardado esos utensilios. No habían sido convertidos en otros objetos de valor para usos en el paganismo. Según 2 Rey. 24:13 y 25:13-17 algunos objetos fueron hechos pedazos. Pero pudieron ser restaurados a su forma original.

Véanse 5:13-15; Jer. 27:16-22; 28:6; 52:18-23; 2 Crón. 36:7,10,18; Dan. 1:2; 5:23.

Para “la casa de sus dioses”, véanse Dan. 1:2; 2 Crón. 36:7 (templo, o palacio). El dios de Ciro era

Marduk, por los hebreos llamado Merodac. Véase Jer. 50:2. Bel (Jer. 51:44) se identifica con Marduk. Era un dios solar.

1:8, Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

Véase 5:14.

El nombre Mitrídates significa “donado a Mitra”, el dios del sol que era popular en Babilonia en ese tiempo. La evidencia apunta a la conclusión de que Sesbasar (nombre caldeo) es el mismo que Zorobabel (nombre hebreo) (5:14-16; 5:2 y 3:8; Hageo 1:1). A cada uno de los dos se le atribuye haber edificado el templo y haber sido gobernador. Véanse Hageo 1:14; 2:2-4; Zac. 4:6-10.

Aunque haya nacido en Babilonia, su familia le llamaría por su nombre hebreo (Zorobabel) pero la corte babilonia le llamaría por su nombre babilonio, Sesbasar. Caso semejante vemos en el cambio de nombres según Dan. 1:6,7.

Este Sesbasar, al ser llamado “príncipe de Judá”, parece haber tenido alguna autoridad o empleo importante en el reino de Ciro; entre los judíos era de alto rango. Ciro confió en él para ser el conductor de toda esta grande tesorería para ser llevada a Jerusalén para uso en el templo que sería reconstruido.

Sobre “príncipe de Judá”, compárese Núm. Cap. 7 y 34:22-28; Ezeq. 45:9; etc.

1:9, Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

Tal vez los tazones fueron usados para recoger la sangre de los animales sacrificados.

Los cuchillos se usaban para matar y despedazar a los animales para sacrificios. Los mangos de los cuchillos eran de oro o plata y por eso tenían mucho valor.

1:10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

Estas tazas tal vez se usaban para llevar la sangre que sería rociada sobre el altar (Éxo. 29:15,16). La misma palabra se encuentra en 8:27 y 1 Crón. 28:17.

No se especifica qué fueron los otros utensilios.

1:11, Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Los judíos en su trayecto no llevaron nada de dioses o imágenes, sino solamente los utensilios del templo que Nabucodonosor había llevado a Babilonia cuando tomó a Jerusalén en el año 605. Véase Dan. 1:1,2. (De hecho, el cautiverio de 70 años en Babilonia curó a los judíos de la idolatría y no vino ella a ser más problema nacional para ellos).

Con poquita imaginación podemos visualizar la admiración y gozo de los sacerdotes y levitas al ver esos utensilios que con mucha anterioridad habían pertenecido al templo destruido y que ahora de nuevo se emplearían en el nuevo que habría de ser construido.

Nabucodonosor llevó robados los utensilios del primer templo, Belsasar, el último rey de los babilonios los profanó en su banquete (Dan. 5:2), y ahora estos utensilios van nuevamente para el templo nuevo en

Jerusalén como otro elocuente testimonio de la fidelidad de Jehová Dios.

Capítulo 2

2:1, Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;

Véase Neh. 7:6. Fue en este tiempo que los profetas Hageo y Zacarías profetizaron, animando al pueblo del retorno y exhortándoles a que edificaran el templo (Hag. 1:1; Zac. 1:1).

La “provincia” se refiere a la medo-persa que en particular era Judá (Esd. 5:8; Neh. 1:3; 11:3).

“Su ciudad” se refiere o a la de sus antepasados de antes del cautiverio en Babilonia, o a una designada para el individuo (Neh. 11:1).

El viaje de retorno (de casi mil millas) comenzó en el segundo año de Ciro y requería como cuatro meses para llegar a Jerusalén, a juzgar por otro viaje probablemente del mismo camino, 7:8,9. El camino común habría sido por el río Éufrates, rumbo al noroeste, y luego de Harán para el sudoeste y sur, pasando por Siria y Samaria, hasta Judea.

2:2, los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa (Hag. 1:1), Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:

Véase Neh. 7:7.

Son nombrados primero Zorobabel y Jesúa, los “Moisés y Aarón” de esta expedición a Jerusalén, el primero el gobernador y el segundo el sumo sacerdote (Hageo 1:14). También se mencionan especialmente Nehemías y Mardoqueo, pero el bien conocido Nehemías profeta no llegó a Jerusalén hasta 13 años tras llegar Esdras (Neh. 1:1). Esdras llegó en el año 457 a. de J.C., y Nehemías el profeta en 444 a. de J.C. Los dos mencionados en este versículo pudieron ser otros con el mismo nombre de los dos famosos, Nehemías el profeta y gobernador (éste era hombre de oración, patriotismo, acción, valor, y perseverancia) y Mardoqueo el primo hermano de la reina Ester (Est. 2:5).

“Del pueblo de Israel” = no de la nobleza sino gente común.

Compárese la lista de nombres que siguen en este capítulo con Nehemías 7:7-73.

2:3, Los hijos (= descendientes) de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

2:4, Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

2:5, Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

2:6, Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

2:7, Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

2:8, Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

2:9, Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

2:10, Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

2:11, Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

2:12, Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

2:13, Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

2:14, Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

2:15, Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

2:16, Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

2:17, Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.

2:18, Los hijos de Jora, ciento doce.

2:19, Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

2:20, Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

2:21, Los hijos de Belén, ciento veintitrés.

2:22, Los varones de Netofa, cincuenta y seis.

2:23, Los varones de Anatot, ciento veintiocho.

2:24, Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.

2:25, Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

2:26, Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintinueve.

2:27, Los varones de Micmas, ciento veintidós.

2:28, Los varones de Betel y Hai, doscientos veintitrés.

2:29, Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

2:30, Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.

2:31, Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

2:32, Los hijos de Harim, trescientos veinte.

2:33, Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinticinco.

2:34, Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

2:35, Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

2:36, Los sacerdotes; los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

2:37, Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

2:38, Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

2:39, Los hijos de Harim, mil diecisiete.

2:40, Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Odavías, setenta y cuatro.

2:41, Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

2:42, Los hijos de los porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.

2:43, Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

Los netineos (Versión Sagradas Escrituras Españolas) eran sirvientes del templo. Véanse ver. 58, comentarios; 1 Crón. 9:2 (Reina-Valera 1909, Nethineos). Véase 8:20.

2:44, los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

2:45, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,

2:46, los hijos de Hagab, los hijos de Salmái, los hijos de Hanán,

2:47, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,

2:48, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,

2:49, los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,

2:50, los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,

2:51, los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

2:52, los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

2:53, los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

2:54, los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

2:55, Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,

2:56, los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

2:57, los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

2:58, Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

Desde el ver. 3 hasta el 20 se nombran individuos de familias; desde el 21 hasta el 35 se nombran individuos de lugares. Luego se nombran los sacerdotes, los levitas, y los cantores, del 36 al 42. Los versículos del 43 al 54 nombran descendientes de los netineos, o sirvientes del templo (véase 8:20). Al final se nombran los hijos de los siervos de Salomón, ver. 55-58.

No se sabe más acerca de estos descendientes nombrados.

2:59, Éstos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

Los nombres son de lugares en Babilonia. Tel = monte, o loma.

2:60, los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

Éstos no pudieron probar que fueran israelitas pero subieron a Jerusalén en esa expedición. Si acaso tuvieron alguna vez pruebas de genealogía, ya no contaban con ellas.

2:61, Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.

2:62, Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,

2:63, y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.

Otros que eran de los sacerdotes tampoco hallaban las debidas pruebas de ser sacerdotes levitas y por eso fueron excluidos del sacerdocio por el momento. Si cuando ya hubiera a la mano Urim y Tumim se estableciera su legitimidad, bien. Véase Neh. 7:65; Éxo. 28:30; Deut. 33:8; Núm. 27:21; 1 Sam. 28:6. Las palabras Urim y Tumim significaban "Luces" y "Perfecciones".

2:64, Toda la congregación, unida como un solo

hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

El número total de las personas de la expedición fue 42,360.

2:65, sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.

Estos aumentaban la alabanza pública en ocasiones. Compárense Ecl. 2:8; 2 Sam. 19:35; 2 Crón. 25:35; (cantando hasta lamentaciones).

2:66, Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;

2:67, sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

Véase Neh. 7:68,69, 6720 animales.

El número reducido de animales en realidad subraya la pobreza de los inmigrantes, pues se calcula como un esclavo y un asno por cada seis personas, un caballo por cada sesenta personas, un camello por cada cien, y una mula por cada ciento sesenta y cinco.

Compárese la riqueza de Job, 42:12.

2:68, Y algunos de los jefes de casas paternas (1:5), cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios (1:4), para reedificarla en su sitio.

2:69, Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

“Vinieron a la casa” en el sentido de llegar al sitio donde estaba situado el templo anteriormente.

Aparte de lo que se trajo desde Babilonia, ellos regalaron de sus propias riquezas.

2:70, Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades (2:1; 3:1; 5:1; 10:9).

El altar (para sacrificios) era el centro de su religión y por eso lo construyeron primero (3:2,3).

Considérese el Salmo 126.

Capítulo 3

3:1, Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

Después de casi siete meses de haber estado los judíos de nuevo en su tierra, adaptándose a su vida nueva, se juntaron como “un solo hombre” en Jerusalén para la construcción del altar. En la ciudad de Jerusalén, sin muros de protección de los enemigos de la tierra, el altar (que representaba la presencia Dios) iba a ser su protección.

3:2, Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos (2:2), y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.

El altar fue terminado antes del primer día del mes porque en ese día primero fueron hechos los primeros sacrificios.

“Como está escrito en la ley de Moisés” fue la

autoridad para sus acciones. Lo que Dios dice es la única base para ejecutar las cosas en cualquier período de tiempo. Ahora en estos últimos días (Heb. 1:2; 1 Cor. 10:11) Dios nos habla por medio de su Hijo, Jesucristo.

“Varón de Dios”, 1 Crón._23:14; 2 Crón._30:16. Todo hombre, siendo cristiano, puede ser uno (2 Tim. 3:17) como lo fue Timoteo (1 Tim. 6:11).

3:3, Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.

Colocaron el altar en su sitio anterior, actuando con miedo porque sabían que los residentes actuales alrededor les miraban con desaprobación y oposición. Sobre “estos pueblos de las tierras”, véase 4:7-10; 9:1. Hicieron buen uso de su miedo. El miedo les hizo trabajar mucho. Compárese Sal._56:2-4.

Sobre holocaustos diariamente, véase Éxod._29:38; Num_28:3-8.

3:4, Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;

Lev. 23:33-44 informa sobre la fiesta solemne de los tabernáculos, la tercera de tres anuales (ver. 4 y siguiente). Los holocaustos se ofrecieron en ocasión de dicha fiesta.

Véase Números, capítulo 29.

3:5, además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas [el primer día de cada mes, Núm. 28:1], y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.

3:6, Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

Lev. 23:23 introduce varias solemnidades del séptimo mes. El séptimo mes del calendario judaico es representado más o menos por nuestro mes de septiembre/octubre. En este mes séptimo se celebraron el Día de Expiación (Lev. 23:26-32), y la Fiesta de los Tabernáculos (ver. 33-43). Véase el capítulo 29 de Números.

Ahora los judíos hacen su primera peregrinación a Jerusalén.

El altar ya estaba edificado antes del primer día del mes porque los sacrificios comenzaron a ofrecerse en dicho día, pero el templo mismo todavía no empezaba a ser construido.

3:7, Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

Estos preparativos nos recuerdan de las acciones de Salomón al comenzar la construcción del primer templo medio milenio de antes (1 Rey. 5:13-18; 1 Crón. 22:4,15; 2 Crón. capítulo 2).

Se siguió el mismo proceso que en la construcción del primer templo edificado por Salomón (1 Rey. 5:8-11; 2 Crón. 2:7,15-17).

Véase Esdras 1:2,3, la autorización de Ciro.

3:8, En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová.

Compárense 1 Rey. 6:1; 2 Crón. 3:2; en el segundo mes, Ziv.

Ahora es la primavera del segundo año de haber llegado los exiliados a Jerusalén (como el año 536/535 a. de J.C.), más o menos el mes de mayo y es cuando se comienza la obra de la construcción del templo. (Tal vez durante el invierno pasado se hizo obra de quitar los escombros de la destrucción del primer templo).

Zorobabel es el director civil (2:2). Él es el arquitecto que dirige la construcción del templo (Zac. 4:9,10). Jesúa es la cabeza de la familia de Leví (2:40). Éstos son los superintendentes de la obra para hacer que avance. Ellos activan la obra por medio de estimular a los obreros (ver. 9).

Compárese 1 Crón. 23:24-31.

3:9, Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

Se nota que la obra principal de éstos fue dirigir a los obreros en la construcción del templo.

3:10, Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.

Hay gran celebración al ver puestos los cimientos del templo.

En cuanto a las “ropas”, véase 2:69.

Tocaba a los sacerdotes sonar las trompetas, Jos. 6:4; 1 Crón. 15:24; 16:6; 2 Crón. 5:12, Núm. 10:8.

Sobre los instrumentos musicales, véanse 1 Crón. 15:16; 16:4-6; 25:1, 6; 2 Crón. 5:12,13; 7:6.

3:11, Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

Compárese 2 Crón. 5:12,13. Grande fue el gozo del pueblo cuando vieron puestos los cimientos del templo nuevo. Compárese 2 Crón. 3:3.

Sus canciones se dedicaron a la misericordia y bondad de Dios al alabarle. Compárese Sal. 136:1. Esto trae a la memoria el caso de María la profetisa, Éxo. 15:20,21. Véase la profecía de Jer. 33:10,11.

3:12, Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

Muchos de los viejos habían visto en su juventud el primer templo, el de Salomón (de hacía unos cincuenta años; el templo de Salomón destruido en 588 a. de J.C. y este de Zorobabel comenzado en 535), y ahora al ver que éste iba a ser menos grande en diferentes consideraciones lloraban de tristeza. Véase Hageo 2:2,3; 1 Rey. 5:17,18. Zorobabel no contaba con ayuda tan experimentada ni con tanta riqueza.

Por otra parte gran número de personas gritaban en alegría al ver el fundamento puesto, listo para recibir el edificio mismo.

3:13, Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Este versículo expresa la grandeza de alegría de parte del pueblo y lo tristísimo de la voz del lloro de parte de los viejos, al levantar sus voces para ser oídos hasta de lejos, pero siempre todos iban trabajando lado a lado.

Esta mezcla de voces no daba distinción de mensaje pero de lejos se oía y se sabía que era grande el evento que sucedía en Jerusalén.

Los orientales tenían la fama de expresar sus sentimientos en voz fuerte (Jer. 4:8; Miq. 1:8; Apoc. 18:9).

Capítulo 4

4:1, Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,

“Los enemigos” son los samaritanos, ver. 2; 2 Rey. 17:25, llamados así anticipadamente. Véase Neh. 4:11.

“Samaria” era el nombre del territorio que antes del exilio ocupaban las diez tribus de Israel, el Israel del norte.

“Los venidos de la cautividad” son los mismos que “los hijos de la provincia” (2:1).

Supieron los residentes cercanos que los judíos de la cautividad en Babilonia habían venido a Jerusalén, y a sus alrededores, a edificar de nuevo el templo.

4:2, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esarhadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

Esarhadón (rey asirio, hijo de Senaquerib, 2 Rey. 19:37) reinó como desde 681-669 a. de J.C.. Envio colonos a Samaria, los extranjeros que ahora hacen la carta. Véanse también 2 Rey. 17:24; Isa. 37:38. Samaria había sido conquistada por Salmanasar V y Sargón (Isa. 20:1) en el año 722 a. de J.C. pero mucho después llegaron a Samaria los habitantes de este contexto de Esdras.

Los samaritanos eran una raza mezclada; eran mestizos (2 Rey. 17:24 y sig.) que en parte reclamaban buscar a Dios, versículos 33, 41.

4:3, Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

Por ser personas de convicción “Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron” que no aceptarían la cooperación de ellos, que de ninguna manera les convenía. No eran parte del plan de Dios por Ciro el rey de Persia.

El contexto muestra que estos samaritanos no vinieron con intenciones sanas ni sinceras. Sin duda su propósito fue frustrar el proyecto. Véase ver. 5.

4:4, Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara.

El pueblo residente en la tierra, los enemigos del ver. 1, los samaritanos, como reacción a la negativa de Zorobabel, debilitaron las manos de los judíos con el fin de estorbar la obra, atemorizándolos. Siendo carnales, actuaron carnalmente. La cesación de la construcción del templo en parte fue culpa de los mismos judíos. Considérense los libros de los profetas Ageo y Zacarías. El hombre de Dios no se aleja huyendo por miedo al hombre (2 Tim. 1:7; Hech. 4:23-31; Fil. 1:14; Heb. 13:6).

4:5, Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

Sobornar es corromper con dádivas. “El dinero habla”. Los “consejeros” serían personas de autoridad o influencia ante la corte persa que allí actuarían con su mala influencia contra los judíos. Esto continuó durante el tiempo de Ciro (reinó unos 8 años durante este período), de Cambises o Asuero (reinó 7 y medio), del seudo (o, falso) Esmerdis, (reinó 7 meses, siendo un usurpador), y durante el primer año de Darío, un total de unos 16 años (536 a 520; véanse 5:14; Zac. 4:9). Este Darío es el mismo que Darío I Histaspes o el Grande.

La oposición causó que la obra continuara lentamente. Compárese 1 Tes. 2:18. Pero el triunfo del mal siempre es temporal.

De mi obra, NOTAS SOBRE DANIEL, presento la lista de todos los reyes babilonios:

“Los Reyes medo-persas en orden, y el tiempo aproximado en que reinó cada uno, fueron:

Ciro, 9 años (539 a 530/529 a. J.C.); Cambises, 7 años (530 a 522 a. C.); el seudo Esmerdis (usurpador), menos de un año (522); Darío Histaspes, 35 años (521 a 486/485 a. J.C.) (el templo terminado en 516 a. C. después de cuatro años de reconstrucción); Asuero, Jerjes (Asuero, la forma hebrea del nombre griego Jerjes, marido de Ester), 21 años (de 486 a 465 a. J.C.); Artajerjes I Longimano (tiempo de Esdras y Nehemías), 41 años (465 a 425/424 a. J.C.); Darío II (423 a 404 a. J.C.); Artajerjes II Mnemón (404 a 359 a. J.C.); Artajerjes III Oco (359 a 338 a. J.C.); Arsases (338 a 335 a. J.C.); Darío III (335 a 331 a. J.C.), vencido por Alejandro Magno en Gránico, Isos y Arbela; fue asesinado”. (Algunas fechas están afectadas por fracciones de años).

Compárese 4:5, comentarios.

4:6, Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

El Asuero (título real) aquí mencionado no es el

marido de Ester, sino más bien Cambises, el hijo y sucesor de Ciro, según opina Josefo el historiador. Los griegos usaban el nombre de “Cambises” para el texto hebreo que decía “*Ahashverosh*” (Asuero). Él reinó siete años y medio y durante su reinado la construcción del templo fue detenida o grandemente restringida.

La carta de los enemigos de los judíos tuvo el propósito de poner fin a la construcción del templo en Jerusalén.

4:7, También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.

Artajerjes es el mismo que Asuero, o Cambises, versículo 6. “Jerjes” y “Artajerjes” eran términos empleados por reyes babilonios.

Los tres samaritanos enviaron su carta al rey de Persia para lograr la suspensión de la construcción del templo en Jerusalén. La lengua empleada, el arameo, era la que se usaba en aquel tiempo para la comunicación con el gobierno babilónico.

4:8, Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

Rehum parece haber sido un empleado del gobierno babilónico en Palestina. Tal vez Simsai fue el escritor de la carta.

4:9, En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,

“Los demás compañeros” eran oficiales que firmaron la carta, siendo ellos originarios de los lugares mencionados, pero que ahora habitaban en Samaria.

Compárese este Rehum (ver. 8-16) con Tatnai, 5:3-10, comentarios.

4:10, y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

Asnapar dirigió el establecimiento de estos diversos pueblos en Samaria. No se sabe nada acerca de él aparte de esta verdad. Esar-hadón es el rey asirio que colonizó a Samaria con estos pueblos (versículo 2). Asnapar puede ser otro nombre para él, o subdirector de él. Esar-hadón repobló Samaria (la tierra de las diez tribus de Israel del norte) con gente de diversas partes de Babilonia y de regiones alrededor de Asiria. Otros reyes asirios también participaron en la población de Samaria.

Samaria con relación a Babilonia quedaba al oeste del río Jordán, “del otro lado del río”. Algunos creen que se hace referencia al río Eufrates, a una expansión de territorio persa para el poniente.

4:11, Y ésta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

Este Artajerjes, según se explica en las notas sobre el versículo 6, era el mismo Asuero, llamado Cambises por los paganos. Le mandan saludos los samaritanos en el lado occidental del río Jordán, quedando la capital de Persia al lado oriental. Véase versículo

10, comentarios.

Edras pudo haber traído esta copia de la carta desde Babilonia.

4:12, Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.

Hay falsa representación en esta acusación de los enemigos de los judíos. (La falsa representación es una táctica favorita del enemigo). Los muros no se levantaban en el tiempo del rey Cambises, sino en el de Artajerjes (Longimano, 465-425 a. de J.C.).

4:13, Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado.

Hay suposiciones en estas acusaciones. La historia subsecuente no relata ninguna rebelión de los judíos contra los persas.

4:14, Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey,

Los samaritanos admiten que su sostenimiento dependía del gobierno persa. Procuraron con estas palabras congraciarse con el rey persa. Compárense Jn. 19:12; Hech. 24:2,3.

4:15, para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.

El caso es algo exagerado porque los judíos se rebelaron contra los babilonios, no contra los persas (2 Rey. 24:1). Los antecesores de los persas, solamente con información de fuente babilónica, tendrían registros de actividades políticas de los judíos de tiempos de antes de su cautividad de 70 años en babilonia.

Compárese Ester 10:2.

La acusación falsa en este caso, “es ciudad rebelde, y perjudicial”, es una táctica común del enemigo. Ejemplos: Dan. 6:4; 1 Rey. 18:17; Hech.17:6; Luc. 23:2. Compárese 4:5, comentarios.

4:16, Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

Los judíos nunca tuvieron gran conquista de permanencia en las regiones hasta el río Éufrates, y por eso es más razonable concluir, en cuanto a la línea de reyes judíos, que se hace referencia al río Jordán. (Los logros de Salomón y David son excepciones, 2 Sam. 8:6-12; 1 Rey. 10:14,25).

Los intereses de los samaritanos en este caso fueron más bien personales que unos en favor de los persas. Levantaron sospechas.

No se refirieron específicamente al templo, sino solamente a la ciudad. La respuesta del rey se dirigió solamente a la construcción de la ciudad (ver. 21). Pero al recibir la respuesta del rey, comenzaron a lograr que se suspendiera la construcción del templo.

4:17, El rey envió esta respuesta: A Rehum canceller, a Simsai secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del

otro lado del río: Salud y paz.

Véase ver. 8.

4:18, La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

4:19, Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;

4:20, y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.

Puede haber referencia a los reyes David, Salomón y tal vez Josías. Véase ver. 16, notas.

4:21, Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.

Como en el versículo 16 ahora aquí en el 21 no se hace ninguna referencia específica a la construcción del templo, sino solamente a la ciudad.

4:22, Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

Esta urgencia de acción se llevó a cabo, según el versículo siguiente (“apresuradamente”).

4:23, Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.

Los samaritanos estuvieron ansiosos de impedir la obra de los judíos en la edificación del templo. Con prisa subieron a Jerusalén y con fuerza o poder detuvieron la construcción del templo.

4:24, Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

La construcción del templo ya no siguió mayormente durante el tiempo de los reyes persas, Cambises y Esmerdis y hasta el segundo año de Darío (520 a. de J.C.), 4:6,24. Luego fue terminada la construcción en cuatro años (Hageo 1:1; Esdras 6:15), en 516 a. de J.C., como 20 años desde el principio del proyecto. Considérense Hageo 2:18 y Zac. 8:9.

Capítulo 5

5:1, Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.

Véanse Hageo 1:1,3,12; Zac. 1:1).

5:2, Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel (el mismo que Sesbasar, 1:8, comentarios) y Jesúa (1:18; 2:2,40), hijo de Josadac (1 Crón. 6:15)), y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban (5:1).

Los dos profetas ayudaron por medio de sus instrucciones, exhortaciones y promesas de bendiciones de Dios. Estos dos profetas también condenaron al pueblo por haberse ocupado en edificar sus propias casas, pero no en edificar el templo (Hag. 1:4 y sig.). Los exhorta a “meditar sobre sus caminos” (Hag.1:5,7).

Los anima con esperanza (2:9).

Considérese Hageo 1:12. Siempre es sabio prestar atención y obedecer la voz de Dios expresada por sus profetas.

El fundamento había quedado terminado (3:10) hacía como 15 años, y también se había principiado la construcción del templo nuevo, pero la obra se reanuda hasta acabarse (516 a. de J.C.).

El mensaje de Zacarías a Zorobabel, Zac. 4:6,7.

Dios “despertó” los espíritus de Zorobabel, Jesús, y del pueblo (Hag. 1:14). Lo hizo por hablar a través de los profetas Hageo (Hag.1:13) y Zacarías (Zac. 1:1-3). Compárese Hech. 16:13,14, Dios abrió el corazón de Lidia por medio de lo que decían Pablo y sus compañeros. Antes del despertar y el abrir corazón, viene primero la predicación de la palabra de Dios (1 Cor. 1:21; Hech.18:8).

5:3, En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?

Estos oficiales reales gobernaban la región occidental de Persa, Siria, y en particular la región de Judea donde la reconstrucción del templo había vuelto a empezar. No dependieron solamente de quejas de los samaritanos, sino fueron en persona a Jerusalén a preguntar sobre la autorización de la obra de los judíos. Aparentemente no sabían acerca de la orden inicial de Ciro ya difunto. Parece que actuaron como hombres razonables. La manera que empleó al enviarle correspondencia al rey persa también lo indica.

5:4, Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?

Zorobabel, como el gobernador de Judea, estaba sujeto al sátrapa (gobernador de provincia) de Persia. Pero los versículos 10 y 11 indican que los judíos no presentaron la lista de nombres que les pidieron sino que ellos dieron una respuesta más adecuada para la ocasión. Con o sin la lista de nombres, los judíos determinaron seguir con su obra autorizada por el rey Ciro.

5:5, Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

La Providencia de Dios obraba en la gente, al instruir y animar por medio de sus profetas. Compárese Neh. 9:30.

Véanse 2 Crón.16:9; Sal. 33:18; 34:15. Los ancianos no fueron atemorizados por el enemigo. Considérese 1 Ped. 3:12,15.

Los adversarios no hicieron cesar la obra, ni intimidaron a la gente, amenazándoles, sino sencillamente notificaron a Ciro, rey de Persia. Solamente quisieron averiguar la reclamación de los judíos. La obra continuaba por todo el tiempo de la investigación.

5:6, Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.

5:7, Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

5:8, Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.

Es rara la expresión “la casa del gran Dios” que venga de la boca de un pagano. Compárese Esd. 1:2,3. El admite que el templo bajo construcción es “del gran Dios”, y no dice sencillamente que de algún dios de ellos.

Como en el caso del primer templo, ahora en éste se emplean maderos. Se emplea madera, mayormente de cedro (1 Rey. 6:9, 10, 15).

La obra se hacía con prisa porque los ojos de Dios estaban sobre los judíos (ver. 5).

5:9, Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?

La pregunta estaba bien, pues hay que respetar la autoridad. Compárese Mat. 21:23. No es mala la pregunta aunque a veces se puede hacer con propósitos deshonestos e injustos.

La respuesta: Ciro, el rey. Los judíos seguían la obra con autorización del rey, y de Dios por medio de sus profetas.

Estos oficiales eran justos; los judíos eran fieles. Compárese este Tatnai con Rehum, 4:8 y sig.. Tatnai solamente cumplía con su deber político. No lanzó ninguna condenación contra los judíos.

5:10, Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.

Esta demanda (5:4) parece no ser realizada por los judíos, sino se dio la respuesta del versículo siguiente.

5:11, Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.

Para la pregunta del oficial persa bastó la razón que dieron los judíos: “somos siervos del Dios del cielo y de la tierra”. No actuaban en un esfuerzo de establecer una entidad política, sino solamente de edificar el templo que antes había sido edificado y fue destruido. No innovaban, sino restauraban.

Fueron animados por los profetas. Véase Hageo 1:12,13.

“Muchos años antes”, es decir, ya habían pasado unos 400 años, (en el tiempo de Salomón, “el gran rey de Israel”).

5:12, Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.

Los dioses paganos no vencieron a Jehová Dios para que el templo original fuera destruido, sino que fue destruido porque el pueblo del Dios de los cielos le había provocado con sus pecados. Véanse 2 Crón. 36:13-21; 2 Rey. 24:2; Dan. 1:1,2. Nabucodonosor, rey de Babilonia, sin saberlo, colaboró con el plan de Dios. Cooperó en el cumplimiento de la profecía de Dios contra los israelitas pecadores. Los judíos, en

este versículo y los siguientes, pusieron por obra la instrucción que más tarde se dio en 1 Ped. 3:15. (Recordemos 3:12).

5:13, Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.

Véase 1:1-4.

No fue el primer año en que Ciro fuera rey, sino el primero de ser rey sobre babilonia. Ya tenía tiempo siendo rey de Media y de Persia.

5:14, También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;

Véase 1:7-11.

Sesbasar es el mismo Zorobabel. Véase 1:8, comentarios.

5:15, y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.

Véase 1:7-11.

5:16, Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios (véase 3:10-12), la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.

Tatnai hace caso omiso del tiempo de la suspensión de la obra (4:23,24) porque no tenía relevancia decirlo.

5:17, Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

El resultado de esta investigación es dado en el capítulo que sigue (6:1-5).

Capítulo 6

6:1, Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

Darío Histaspes dio la orden pero en Babilonia no se halló el documento buscado. Según el versículo siguiente fue hallado en otra provincia, en Acmeta de Media. La búsqueda fue bien hecha y logró su propósito.

6:2, Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria:

Por la Providencia de Dios se halló el documento. Al hombre de Dios no le toca preocuparse, sino confiar en las provisiones y obra de Dios.

Los reyes persas mantenían palacios en diversos lugares para sus usos. El de Acmeta era popular para pasar allí el verano.

Media quedaba al oriente de Babilonia y correspondía al Irán de hoy, mientras que Babilonia correspondía modernamente a Irak.

6:3, En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual

estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

Véase Isa. 44:28.

6:4, y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.

6:5, Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

Véase el capítulo 1.

Todo fue hallado según la respuesta que había sido dada a Tatnai por los judíos (5:13-15). Darío da la orden de Ciro. Los judíos habían tenido autorización legal desde el principio, e hicieron mal al suspender por años la construcción del templo. Tenían el mandato de Ciro pero les faltaba fe.

Véase la profecía de Isaías (44:28), hecha como siglo y medio de antemano. Seguramente Dios obraba en todo este proceso; él reina sobre los reinos de los hombres (Dan. 2:20,21; 4:17).

En la primera toma de Jerusalén Nabucodonosor llevó a Babilonia “los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios” (2 Crón. 36:7; Dan. 1:2). En la segunda los utensilios sacados del templo fueron hechos pedazos (2 Rey. 24:13), y en la tercera fueron llevados artículos de bronce (2 Rey. 25:14-16).

6:6, Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.

La expresión “alejaos de allí” equivale a “no os ocupéis más en el asunto como antes os ocupabais” (5:3,8). La oposición del enemigo se convirtió en cooperación poderosa y alabanza. No habían de interferir o interrumpir.

Sobre la expresión, “al otro lado del río”, véase 4:10, comentarios.

6:7, Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

“Dejad”. Compárese Hech. 5:38,39.

Ya hemos notado que la culpa de la cesación de la obra de construcción del templo la tenían no solamente los samaritanos, sino también los judíos venidos de Babilonia. Véanse 4:4, comentarios; Hageo 2:15-17.

El “gobernador” era Zorobabel. Véase 1:8, comentarios.

6:8, Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra.

La obra no había de ser impedida. Los que antes la impedían ahora tenían que sostener, dando del tributo público a los sacerdotes lo necesario para los sacrificios públicos porque ellos harían sacrificios y orarían

por el bien del rey y de su casa (ver. 10).

6:9, Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos (como mil animales o más al año, para sacrificios de mañana y de tarde, y de sábados, etc.) **al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite** (Éxo. 29:38-45) **conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día** (porque había sacrificios diarios) **sin obstáculo alguno,**

El rey Darío con gran aprecio dice “el Dios del cielo”. Los reyes persas, aunque politeístas, respetaban a los dioses de los conquistados, en este caso, a Jehová Dios.

Darío especificó en particular artículos que habían de ser suplidos a los judíos para sus actividades en el templo y esto de día en día. Los ministros públicos estaban bajo órdenes de los sacerdotes judaicos en cuanto a lo especificado para el uso del templo. El rey Darío reconocía que la prosperidad del templo redundaría en bien para él y los suyos (ver.10).

Darío parece haber sido monoteísta y tal vez hasta Zoroástrico (de la doctrina de Zoroastro, una religión persa de dualismo, de la cual en parte procedieron los gnósticos). Servía un solo dios, Marduk (1:7, comentarios), pero reconoció por su experiencia con los judíos en su imperio la grandeza de Jehová Dios. Véase 1:3.

6:10, para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

El rey persa, Darío, reconoció “el Dios del cielo”, ordenó a sus ministros públicos que se sometieran a los pedidos de los sacerdotes para bienes para el servicio del templo, usando dinero de la tesorería de Siria/Samaria, y todo con el fin de beneficiarse de las oraciones de ellos para el bien de su vida y también beneficiara la vida de sus hijos.

Parte de su interés en el templo fue que él y sus hijos quedaran en poder en Persia. Véase 7:23, comentarios.

Compárense Jer. 29:7; 1 Tim. 2:1,2.

6:11, También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto.

Para inculcar obediencia, Darío amenazó con este castigo. La horca fue la manera acostumbrada de los persas para ejecutar la pena capital. La ira del rey entró en el cuadro. La maldición acompañaba documentos importantes de los persas y de otros.

Compárense Dan. 2:5; 3:29; 1 Rey. 14:10; 2 Rey. 10:27; Job 20:7; Sof. 1:17.

Darío, que se había casado con dos de las hijas de Ciro, le admiraba mucho a él. Nótese 6:3-5 arriba.

6:12, Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

Véase Deut. 12:5-14.

Este edicto de Darío se dirigió principalmente contra los ministros políticos de Samaria. La ira del enemigo fue convertida en alabanza para Jehová Dios

y su pueblo.

Todos los materiales para la construcción del templo y para sus servicios habían de ser suplidos en seguida, sin demora.

Los judíos no habían pedido la ayuda del gobierno, sino solamente deseaban ser dejados sin molestias ajenas en su obra de la construcción del templo. Ya trabajaban bajo el mandato de Ciro pero la oposición había continuado.

6:13, Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

La reacción de Tatnai y los suyos fue rápida según el mandato (ver. 12); su posición política lo demandaba.

Considérense Job 5:12-13; Prov. 29:26.

6:14, Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

En este versículo se incluye hasta la edificación de los muros (por Nehemías, bajo la orden de Artajerjes Longímano, si tal es el Artajerjes aquí mencionado).

Las profecías de Hageo y de Zacarías se cumplieron en la obra expresa de los ancianos de los judíos en la construcción del templo, llevando a cabo su proyecto. Véase 5:1. Hageo (capítulo 1) tuvo gran parte en la acción de los ancianos de los judíos en el particular.

Este gran éxito fue logrado “por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia”.

Este Artajerjes probablemente es Artajerjes Longímano (465 a 425/424 a. J.C.), pero de esto no hay certeza (pues para el tiempo de su reinado el templo ya había sido terminado casi cincuenta años antes). Parece que el autor nada más hace lista de los reyes persas que participaron en el proyecto de los judíos. (Fue bajo Artajerjes Longímano que llegó a Jerusalén Esdras en 458 a. de J.C., cap. 7, y como 13 años después Nehemías en 445 a. de J.C. (Neh. 1:1-8). (Fechas aproximadas).

6:15, Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

Desde el tiempo de renovar la obra de construcción del templo (5:2) hasta la terminación de ella, pasaron cuatro años (desde 520 hasta 516). Desde el tiempo de echar los cimientos del templo (3:10) hasta la terminación de su construcción, pasaron unos 20 o 21 años (536 a 516).

Como Salomón tuvo la ayuda de Hiram de Tiro (1 Rey. capítulo 7), Zorobabel tuvo la ayuda de Ciro y de Darío.

Por contraste vemos que la construcción del templo de Salomón ocupó siete años (1 Rey. 6:37,38).

6:16, Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

Ellos siguieron el ejemplo de Salomón, 1 Rey. 8:63. No hubo tanto sacrificio como el de Salomón, pero

fue conforme a lo que tenían, según 2 Cor. 8:2,3, 11,12.

Compárese 2 Crón. 7:9 con respecto al primer templo.

Véase Neh. 8:10-12 con respecto al día en que Esdras hizo que se leyera la ley de Moisés al pueblo entero (ver. 7,8).

Compárese Jn. 10:22, la purificación en seguida de la polución de Antíoco Epifanes (164 a. de J.C.).

6:17, Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

Los diferentes sacrificios fueron hechos con motivo de la culminación de la construcción del templo y para expiar los pecados de las tribus de Israel. Fueron hechos con gozo (ver. 16) al ver el servicio del templo ya listo de nuevo para estar en acción.

Compárese 8:35, en el tiempo de Esdras y los que vinieron a Jerusalén en el segundo de los tres retornos a Jerusalén (459/458 a. de J.C.). Fueron hechos sacrificios semejantes pero menos en número por ser menos judíos del retorno que en el tiempo de Zorobabel.

Se afirma que se perdieron “las diez tribus de Israel”, quedándose solamente las dos, Judá y Benjamín, (y que la gente de Dinamarca = marca de Dan, los anglo-sajones, son descendientes de la tribu perdida, Dan), pero este versículo (“doce por todo Israel”) desmiente tal posición (y ver. 16, “los hijos de Israel”). Considérese estos pasajes en el Nuevo Testamento (Luc. 2:36) Ana la profetiza era de la tribu de Aser; 22:30; Hech. 26:7; Sant. 1:1. Véanse también 1 Crón. 9:3; Esdras 8:12,35 (todo Israel); Esdras 10:25 (Asimismo de Israel); Jer. 3:18 (Judá e Israel “vendrán juntamente de la tierra del norte”); Ezeq. 37:15-23.

El premilenarismo asevera falsamente que las diez tribus serán restauradas solamente en la segunda venida de Cristo a esta tierra, que hasta entonces se quedan perdidas.

Véase 1:5, comentarios.

Dado que las doce tribus habían pecado y por eso fueron llevadas a cautiverio, se hicieron sacrificios por los pecados de todas ellas.

6:18, Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

David había señalado el orden de los sacerdotes y levitas por familias (1 Crón. capítulos 23 a 27; 2 Crón. 25:1-6) pero Moisés autorizó las obras y deberes en particular para ellos (Núm. 3:6; 8:9-26).

6:19, También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.

Véase Exo. 12:6.

Considérese 2 Crón., capítulo 35, donde vemos la Pascua como fue celebrada por el rey Josías.

6:20, Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

Compárese 2 Crón. 30:17, y también 29:34.

6:21, Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.

“Todos aquellos” probablemente fueron, no prosélitos, sino de los judíos dejados en Palestina cuando Nabucodonosor tomó a Judá en 606 a. de J.C. Estos se habían corrompido con las inmundicias de los paganos de la tierra en que fueron dejados por el rey babilonio. De tales inmundicias aquellos se habían apartado.

6:22, Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

Toda alegría verdadera procede de Dios. Con razón el bendecido por Dios manifiesta regocijo.

El regocijo procede de la obediencia del hombre, no la precede (Hech. 8:39; 16:34). Los sectarios se regocian de su supuesta salvación antes de ser bautizados, acto en que se lavan los pecados (Hech. 22:16).

Sal. 148:1-14. En la versión Septuaginta es llamado el Salmo de Hageo y de Zacarías. Puede ser que tuviera su origen en los hechos narrados en este versículo de Esdras (6:22).

Este versículo demuestra claramente la Providencia de Dios en toda la historia de la reedificación del templo después de los 70 años de cautividad. En cuanto a “fortalecer sus manos”, gran contraste vemos aquí, y una ironía, en los hechos de judíos de antaño y lo que sucede a este remanente de parte de Dios (compárese Ezeq. 13:22) por medio de un rey incrédulo ajeno al pacto.

Capítulo 7

7:1, Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

Ahora Esdras entra en el escenario. Los primeros seis capítulos tienen que ver con las actividades que se realizaron bajo Zorobabel. Un segundo retorno de israelitas de Babilonia a Jerusalén sucede bajo la dirección de Esdras. Habrá un tercero bajo Nehemías a los trece años del de Esdras. Entre los eventos de los primeros dos retornos sucede la historia del libro de Ester y la del rey Asuero.

Ahora el rey persa probablemente es Artajerjes Longímano (465-425/424, reinó 41 años), en el tiempo de Esdras y Nehemías. Era el nieto de Darío Histaspes. Dicho rey parece haber reconocido en Esdras una gran aptitud para llevar a cabo este segundo retorno de tres regresos de judíos que volvieron a Jerusalén (ver. 12 y 25).

Si el rey aquí referido es Artajerjes Longímano, han pasado unos 58 años entre los eventos del capítulo 6 y el principio de los que ahora examinamos en el 7.

Los sucesos registrados en Ester acontecieron durante el reinado de Jerjes (Asuero), es decir, antes de lo narrado en este capítulo.

**7:2, hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
7:3, hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Me-
raiot,
7:4, hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
7:5, hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar,
hijo de Aarón, primer sacerdote,**

Esta genealogía muestra que Esdras era sacerdote (ver. 12), descendiente de Aarón, el primer sacerdote del judaísmo. Esta verdad subraya la necesidad de tal persona para la obra que faltaba, que era la de inculcar en la gente judía la importancia de conocer y practicar la ley de Dios. Un escriba no se limitaba a uno que escribía copias de las Escrituras (la Tora = hebreo, la ley, o el Pentateuco). Era maestro en la ley de Moisés.

7:6, este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.

Subió de Babilonia en el segundo de los tres retornos de judíos a Jerusalén. Neh. 12:1 menciona a un cierto Esdras que subió a Jerusalén en el primer retorno bajo Zorobabel, pero no es probable que sea el Esdras de este libro que comentamos ahora. (Si acaso fuera la misma persona para este segundo retorno, Esdras sería de muy avanzada edad, como de 100 años).

Esdras era un escriba diligente en la ley que Dios dio a Moisés. Esto le capacitó para ser un maestro sobresaliente en dicha ley. Se preparó por medio de su trabajo de escriba para ser utilizado ahora por Dios en una tarea muy importante para los israelitas que ya estaban en Jerusalén y sus alrededores. Les faltaba buena instrucción en la ley de Moisés (el pentateuco; o sea, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, Génesis a Deuteronomio).

Dios fue el autor de la ley que dio Moisés al pueblo judaico. Él, en su Providencia, tenía su mano sobre Esdras para que llevara a cabo la comisión que le dio, comisión basada en las necesidades de los judíos. Grandes cosas se llevan a cabo cuando “la mano de Jehová su Dios está sobre” uno.

Esdras pidió y el rey le concedió su petición. Esto indica que Esdras tenía influencia sobre el rey persa en Babilonia.

7:7, Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

Ellos subieron con Esdras en este viaje, ver. 7, 13, 28, 8:1. Se mencionan en particular los que tendrían parte en el servicio del templo.

Se considera raro que Esdras no haya subido a Jerusalén con Zorobabel, pero Dios sí le hizo ir en el tiempo en que tuvo una tarea específica para Esdras. Dios siempre está en control. (Si quiero que Dios me emplee en sus planes debo prepararme y en su tiempo Dios ocupará mis servicios, 2 Tim. 2:21). Esdras consiguió el favor del rey y el de sus compatriotas que decidieron seguirle a Jerusalén, y todo con la mano de Dios sobre él (ver. 6).

7:8, Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

7:9, Porque el día primero del primer mes fue el

principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

El viaje duró cuatro meses. Véase 2:1, comentarios.

Por estar con él la buena mano de Dios, llegó a Jerusalén con bien, teniendo en el viaje todas las cosas necesarias y pasando el trayecto libre de ataques del enemigo. El secreto del éxito de Esdras y del grupo que le acompañaba, fue que la mano de Dios estuvo con ellos. Nótese que el ver. 6 hace pensar en Rom. 8:31 y Fil. 2:13.

Véase Esdras 8:22,31. Compárese Neh. 2:8,18.

7:10, Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

“preparado su corazón” = tuvo ese propósito.

“para inquirir la ley de Jehová” = se puso esa meta de vida.

“para cumplirla” = obedecerla, ocuparse de ella. ¡Qué contraste presenta Mat. 23:3!

“para enseñar sus estatutos y decretos” = ministerio/servicio. Considérese 10:9-11.

¡Qué noble ejemplo de carácter para nosotros hoy en día!

7:11, Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:

Para ese tiempo sin duda ya habían muerto Zorobabel y Jesúa, y los dos profetas Hageo y Zacarías. Hacía falta en Jerusalén quien enseñaría la ley de Dios a la gente y viera por el bien del templo. Importaba al rey persa que Jehová no tuviera ira contra él y los suyos, ver. 23. Esdras haría las reformas necesarias, y cuidaría de que se guardara la ley de Moisés.

7:12, Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

La frase “rey de reyes” expresaba la vanidad del rey persa, pero el título era algo común entre los reyes persas. Considérense Ezeq. 26:7 y Dan. 2:37.

Esdras también era sacerdote. Véase Neh. 8:2.

El rey escogió para la comisión a uno de la capacidad de Esdras porque la necesidad de momento en Jerusalén demandaba tal persona. Véase ver. 11. La gente allí respetaría a tal director. Tal dirección les hacía falta. El espíritu de Esdras debe caracterizar a cada uno de nosotros. Dios no espera menos.

El rey elogia a Esdras con decirle “erudito”. Otras versiones dicen “perfecto”. Entre las que dicen “perfecto” algunas atribuyen el adjetivo a la ley de Dios, no a Esdras. La versión Septuaginta pone la palabra “perfecto” (en forma verbal) al principio de la carta en seguida de las palabras acerca de Esdras, “Sea perfecta o cumplida la orden y la respuesta” dice el texto.

7:13, Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.

Algunos judíos no habían ido con Zorobabel bajo el permiso del rey Ciro, y ahora solamente con el permiso de Artajerjes puede el resto de ellos que así lo deseen trasladarse a Jerusalén. Ellos irían por su propia voluntad. 8:35 parece indicar que regresaron

judíos de cada una de las doce tribus de Israel. Véase 6:17, comentarios.

7:14, Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;

El rey y sus siete consejeros (ver. 28) formaban la “corte suprema”. Compárese Ester 1:10,13,14.

La tarea de Esdras en su viaje a Jerusalén fue la de ver que los judíos se conformaran a la Ley de Dios. Los detalles específicos de su comisión se notan en los versículos que siguen. Compárese Tito 1:5, corregir lo deficiente.

Esdras tenía en su mano una copia de la ley de Dios y conforme a ella él había de llevar a cabo su misión. Por dicha ley él debía de juzgar el caso de los judíos en Jerusalén. Las Escrituras son la autoridad final para todo juicio justo (Isa. 8:20; 2 Tim. 3:15-17; 4:2).

En lugar de “visitar” algunas versiones buenas dicen “inquirir” o “inspeccionar” (LBLA). El verbo empleado en la Septuaginta significa visitar, pero no como actividad social, sino para inspeccionar, examinar. Un ejemplo de este verbo lo vemos en Hech. 15:36.

El rey tenía razones por que iniciar una investigación.

7:15, y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

7:16, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

Estos dos versículos informan de las tres fuentes del dinero que Esdras recogería para llevar a Jerusalén; a saber, del tesoro del rey y sus consejeros, de lo que podría recoger de la gente de la provincia de Babilonia, y de los judíos y sus sacerdotes de Babilonia, todo según la propia voluntad de cada uno.

Que todos estos, mayormente paganos, contribuyeran voluntariamente a Esdras para este viaje y propósito demanda que entendamos que la Providencia de Dios se involucra en todo el caso. Compárese Exo. 12:35,36. Véase Prov. 21:1.

Este dinero era para lo que faltara al templo y para los sacrificios se hicieran en él.

7:17, Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

El propósito principal del uso de este dinero era la compra de animales para los sacrificios, como también para hacer las libaciones (la efusión de vino, lo que sacrificarían los sacerdotes en culto). Véanse Núm. 15:1-10; 28:7.

7:18, Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

Los “hermanos” serían los sacerdotes encargados de los servicios del templo. El dinero que se había reunido sería más que suficiente para los sacrificios y

por eso el rey extendió su autorización para incluir otros gastos conforme a la voluntad de Dios, pues Esdras, una vez en Jerusalén, sabría más bien que el rey lo que convenía hacer en esas circunstancias. El ver. 27 sugiere que el rey tenía en mente también el “honrar al templo” mismo; es decir, el cuidar del templo y el embellecerlo (véase ver. 27, comentarios).

7:19, Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

Esdras había de recoger y llevar a Jerusalén y luego entregar los utensilios que el rey regaló para el templo. Véase 8:24-30.

Estos utensilios eran distintos a los que restauró Ciro (1:7-11). Parece implicarse que los utensilios enviados por Zorobabel no eran suficientes en el tiempo de Esdras.

Parece que para Artajerjes Jehová Dios era nada más el Dios del área de Jerusalén, aunque le llama “el Dios del cielo”, ver. 12, 21, 23. Según el ver. 15 le llama el “Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén”.

7:20, Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

7:21, Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,

Antes de llegar Esdras a Jerusalén y ver la realidad del caso, era imposible saber todas las necesidades que habría y por eso el rey manda que los tesoreros de Samaria de los bienes del rey prontamente concedan a Esdras según él les pida por ser él el encargado del rey para esta gran comisión.

Fue grande el afecto del rey para el templo y grande también su confianza en Esdras el hombre. Somete a todo su reino en el otro lado del río (véase 4:10,11, comentarios) a la obediencia a Esdras en el caso particular estipulado.

Vuelvo a recalcar que Esdras era sacerdote (7:12).

7:22, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.

El rey especificó los límites de los bienes que de la tesorería real Esdras podría sacar para llevar a cabo su misión.

Compárese 6:8-10, las órdenes del rey Darío de décadas antes (como 58 años).

7:23, Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

Véase 6:10, comentarios. Si se cometiera falta en el servicio del templo, y hubiera negligencia de parte de sus dirigentes en Samaria, el rey creía que la ira de Dios caería sobre él y su casa. Tal temor fue el motivo del rey Artajerjes en este asunto.

El rey obró movido por superstición, a la vez que fue instrumento de la providencia de Dios. Jehová Dios había puesto límite a su pueblo por el pecado (compárese Hech. 17:26; Dan. 1:2), castigándolos

con la deportación (Jer. 29:10) como también castigó a Babilonia después (Jer. 27:6,7), ahora la mano de Dios se manifiesta en favor de su pueblo por medio de reyes persas.

7:24, Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

Se les prohíbe a las autoridades de la tierra “al otro lado del río” que impongan impuestos de cualquier tipo sobre todos aquellos indicados para llevar a cabo los sacrificios y demás actividades al oficiar en el templo en Jerusalén. En esto el rey muestra su gran interés en el bien del templo y su historia futura. No quiere que los sirvientes en el templo se preocupen en nada sino en el dedicarse a su sacerdocio y labores en general al atender a lo del templo. Véase ver. 7.

7:25, Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.

El rey tiene mucha confianza en la persona de Esdras, reconociendo que Dios le había dado mucha sabiduría. Autoriza a Esdras que ponga jueces y gobernadores en Jerusalén que conozcan las leyes de Dios y que enseñe a quienes no las conozcan. Le concede amplia autoridad para llevar a cabo su comisión dentro de lo que Dios ha legislado en su Palabra (en este caso, la ley de Moisés). ¡Qué maravilla que un rey pagano muestre tanto interés en que se haga la voluntad de Dios! Considérese el contraste entre la práctica de los babilonios para con los deportados, y el deseo de Artajerjes para el pueblo de Dios.

7:26, Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

Esdras recibe absoluta autoridad de gobierno civil sobre los judíos del retorno de Babilonia, pero no sobre la tierra local del rey. Los sátrapas siempre ejercían su autoridad sobre sus partes del reino babilónico.

Los elegidos por Esdras para juzgar a Israel no tenían autoridad para hacer nuevas leyes (autoridad legislativa), sino para ver que las leyes de Dios se cumplieran y que las del rey fueran obedecidas. Tenían el poder de castigar con la pena capital; no llevaban la espada en vano (Rom 13:4).

Jerusalén y sus alrededores (Judea) ya se consideraban como una provincia de Persia.

Artajerjes no solamente siguió los ejemplos de Ciro y de Darío en la cuestión del retorno a Jerusalén, sino extendió a Esdras autoridad civil para gobernar a los exiliados en el segundo retorno a Jerusalén.

7:27, Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,

Esta acción de gracias armoniza con el carácter de Esdras. Él ve en las acciones narradas (el decreto del rey) la mano de Dios y por eso expresa su gratitud por ello.

Véase ver. 18, comentarios. Algunas versiones buenas en lugar de “honrar” dicen “embellecer”. La construcción del templo ya tenía tiempo de estar terminada pero el rey quiso dar atención a que fuera embellecido conforme a la ley de Dios como también que estuviera en función normal de día en día sin estorbos.

Compárense 6:22; 1 Rey. 10:24; Neh. 2:12; 7:5; 2 Cor. 8:16; Heb. 8:10; 10:16; Apoc. 17:17.

7:28, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros (ver. 14), y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

Esdras reconoce la Providencia de Dios por conce-der que tuvieran aceptación en sus planes en la vista de Artajerjes y sus consejeros. Confiesa que Dios todo lo controla. Él es el Gran Agente en todo el cuadro. Compárense Efes. 3:20.

La fortaleza espiritual que Esdras recibió de Dios le animó a reunir a los israelitas exiliados en Babilonia (ver. 7, 13) para seguirle a Jerusalén con la comisión especial de Dios y del rey. Gozó del buen favor y protección de Dios en el proyecto. Con tales favores todo santo puede ocuparse con ánimo en su salvación (Fil. 2:12; Heb. 13:6; 2 Cor. 5:6).

El capítulo siguiente nombra a las cabezas de familias que fueron con Esdras. Compárese 5:10.

Capítulo 8

8:1, Estos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

En los versículos del 1 al 14 Esdras nombra los jefes de casas paternas y las genealogías de los que subieron con él de Babilonia a Jerusalén en el segundo retorno de exiliados.

Algunos cuentan 1751 o 1754 hombres adultos, otros al incluir levitas y netineos, 1773, pero también hubo mujeres y niños, según se relata en 8:21. Se calcula un total como de seis mil o más personas en la marcha para Jerusalén por un camino largo que pasaba por un desierto y por caminos difíciles (ver. 31).

Véase la lista de nombres en el capítulo 2. De estos mismos grupos viajan algunos a Jerusalén, aunque la lista de ellos es mucho menor que la de los que aceptaron el llamado de Zorobabel para hacer el cambio a Jerusalén.

Sobre las “casas paternas”. Véase 1:5, comentarios.

Yo entiendo que el rey Artajerjes aquí mencionado es el mismo que también se llama Longimano.

8:2, De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.

8:3, De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.

8:4, De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.

8:5, De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

8:6, De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.

8:7, De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías,

y con él setenta varones.

8:8, De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones.

8:9, De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.

8:10, De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.

8:11, De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.

8:12, De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones.

8:13, De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son éstos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.

8:14, Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.

8:15, Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

Partiendo de Babilonia después de nueve días (ver. 31) el grupo llega cerca de Ahava y junto al río de allí acampa tres días. Es en ese lugar que Esdras descubre que aunque hay suficiente dinero para el templo no hay levitas para que sirvan en el templo. El rey y sus príncipes habían hecho su parte pero no los levitas.

8:16, Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos;

Esdras percibe que faltan levitas y escoge a hombres principales y a doctos y los envía a buscar algunos hombres de la tribu de Leví para el viaje y la obra en el templo en Jerusalén.

8:17, y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

Casifia era un pueblo cercano y los hombres enviados por Esdras le dicen al jefe del lugar, a Iddo, las palabras que fueron puestas en su boca para hablar. La tarea del grupo fue la de traer de Casifia levitas que quisieran servir en el templo en Jerusalén.

8:18, Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

8:19, a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

8:20, y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

Los nueve hombres principales y los dos doctos (ver. 15), bendecidos de Dios en su tarea, trajeron a Esdras 48 levitas y 220 de los Netineos, sirvientes del templo (véase 2:43, comentarios).

8:21, Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.

Esdras proclama un ayuno para esos pocos días junto al río cerca de Ahava. Sirvió el ayuno como expresión de humildad personal al enfrentarse a un viaje peligroso y como reconocimiento de la necesidad de contar con Dios para hallar camino expedito al frente. En la Versión Septuaginta la misma palabra griega para decir "derecho" se encuentra también en Isa. 40:3. Un camino derecho es llano, recto, y sin dificultades.

Por medio de su ayuno y oración encomendaron su cuidado solamente a Dios, un grande acto de fe y confianza en Dios (Fil. 4:6). El ayuno humilla el cuerpo delante del espíritu. Considérese 10:6. Véase 2 Crón. 20:3.

Ahora la marcha comienza de verdad.

Se nombraron solamente a los hombres del grupo. Pero sabemos que iban de camino también mujeres, porque se implica la presencia de las madres de los niños mencionados.

8:22, Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.

Esdras explica la razón del ayuno y oración porque lo común para caravanas en esos lugares y tiempos era tener fuerzas militares para acompañar y proteger. Había peligro constante de ladrones por los caminos solitarios de esos lugares de desierto y de escasos moradores.

Habiendo hablado de su confianza en la protección de Jehová Dios ahora Esdras no le pediría al rey tropas militares para la protección de una marcha de tanta gente con tantos bienes materiales. La misión era encomendada por Dios y un hombre de fe va a confiar en la protección de Dios. Esdras era tal hombre.

8:23, Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

Esdras confió en la misericordia de Dios.

El texto griego dice que Dios les *escuchó con favor*; es decir, dio respuesta a su oración. Véase 1 Jn. 5:14,15. Considérense Gén. 25:21; 2 Sam. 24:25; 2 Crón. 33:12, 13; Sal. 66:18-20; Jer. 29:12,13; Mat. 7:7,8.

8:24, Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

8:25, y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.

Aunque él era el líder designado por el rey, esto no implicaba que toda acción debía ser realizada por él personalmente. Esdras entendía el principio de obra colectiva en el pueblo de Dios y la responsabilidad de cada cual en esto.

8:26, Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

8:27, además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno,

preciados como el oro.

Esdras con su exactitud acostumbrada todo lo pesa (en este caso, enormes cantidades), pasándolo a las manos de los “doce de los principales de los sacerdotes”, ver. 24. Esto pasó allí cerca de Ahava. Considérese una acción semejante de Pablo, 2 Cor. 8:19,20. En asuntos de dinero, así actúan los hombres de gran carácter.

Fueron escogidos hombres de santidad para encargarse del cuidado y entrega de los artículos de uso santo (o sea, apartado, consagrado, para uso especial) en el templo en Jerusalén (ver. 28). Se calcula que el valor de todos estos tesoros sería de unos tres millones de dólares. Los hombres escogidos para encargarse el cuidado de este gran valor cumplieron con su tarea de alta responsabilidad (ver. 34).

8:28, Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.

8:29, Viglad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.

Todo fue pesado antes y después (ver. 26,27 y 33,34) delante de testigos. La tarea de vigilar y guardar este tesoro fue llevada a cabo con toda honestidad.

8:30, Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

8:31, Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino.

El primer mes en el calendario judaico era Nisán, el que corresponde a fines de nuestro mes de marzo y principios de abril. A los dos días de salir en marcha fue el tiempo de la Pascua anual (el día 14 de Nisán).

Dios en su Providencia todo lo controló para que la caravana no sufriera ningún asalto de parte de malhechores que seguramente les hubieran atacado si no hubiese sido por el Señor. El modo de operar de parte de Dios en este gran retorno de exiliados de Babilonia a Jerusalén no se detalla, sino solamente se declara la verdad del caso. No hubo otra explicación posible para el éxito de este viaje sin ayuda militar. No se narra en la historia otro evento más sobresaliente. Véanse Núm. 11:23; Jer. 32:17-19; Isa. 50:2; 59:1.

El apóstol Pablo fue otro hombre de Dios que iba en sus tareas con la mano protectora de Dios sobre él, Hech. 26:22.

8:32, Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

El viaje fue de cuatro meses (7:8,9). Después del cansancio y fatiga de ese viaje arduo, tuvo sentido el reposo de esos pocos días. Compárese Neh. 2:11.

8:33, Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi, levitas.

Los sacerdotes y levitas nombrados eran hombres del templo en Jerusalén.

Véase ver. 29.

8:34, Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

Se entregaron a los encargados del templo los tesoros que habían sido traídos de Babilonia. Misión cumplida. Se hizo un registro de la transacción. Todo fue hecho de manera justa y honesta. Lo entregado se conformó a la lista auténtica hecha en el principio.

Compárese Rom. 12:17; 2 Cor. 6:3; 8:20,21.

8:35, Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.

Al alcanzar su meta, de ir a Jerusalén para beneficio del templo, en seguida adoraron a Dios por medio de hacer los sacrificios mencionados.

La frase “doce becerros por todo Israel” puede indicar que el grupo venido de Babilonia estuvo compuesto de personas de las doce tribus de Israel.

Véanse 6:17, comentarios, y 7:13.

8:36, Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

Se entregaron los despachos del rey Artajerjes Longimano (7:11-26) a los sátrapas y capitanes del distrito (Palestina, Judea, Siria), los líderes civiles bajo el rey persa, y esto causó que los enemigos de los judíos se obligaran a actuar como amigos de ellos para ayudar en los asuntos (sacrificios, adorno) del templo, librando así a los judíos de impedimentos..

Lo hacían para cumplir con las órdenes del rey Artajerjes. Véase en particular 7:21-23.

Sobre los sátrapas, véanse 7:26, comentarios; Dan. 3:2.

Capítulo 9

9:1, Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.

Esdras y los judíos, al llegar a Jerusalén, y descansar del viaje, presentaron los dones que se habían traído de Babilonia, todos ofrecieron sacrificios y Esdras entregó los despachos del rey Artajerjes (7:1, comentarios), e informó a todos de su comisión (8:32-36). Todo esto pudo haber tomado un tiempo como de unos pocos meses para quedar terminado.

El pueblo de Israel, los sacerdotes, y los levitas formaban las tres categorías de los judíos del retorno.

Se le informa a Esdras del pecado de los israelitas al estar practicando las abominaciones (prácticas idólatras) de las naciones de la región. Se le explica (ver. 2).

Los sacerdotes habían fallado en instruir bien a los judíos y en dejarles el ejemplo apropiado.

La buena actitud vista en 4:3 y 6:21 fue abandonada. Este pueblo de judíos que vino con Zorobabel cayó de la gracia por violar la ley de Dios al mezclarse

con los paganos.

Con respecto a los amonitas, moabitas y egipcios, véase Deut. 23:3-7.

9:2, Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.

Los israelitas después de volver del cautiverio de babilonia habían caído en gran pecado, violando el mandamiento dado en Deut. 7:2,3; 18:9; compárese 1 Rey. 11:2; 14:23,24.

Sobre “el linaje santo”, compárese Éxo. 19:6; 33:16; Isa. 6:13. Este linaje es el remanente después del cautiverio de setenta años. Véanse Esd. 9:15.

9:3, Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

Rasgar el vestido era señal de duelo, Lev. 10:6, arrancar pelo era señal de ira e indignación, Neh. 13:25. Fue grande la angustia que le causó a Esdras el pecado del pueblo. Para Esdras el pecado no era cosa ligera. Muchos no aprenden a considerar lo grave que es el pecado en la vista de Dios. Considérense Hab. 1:13; 1 Ped. 1:16; 1 Jn. 1:5; Apoc. 4:8. Sin duda estuvo pensando Esdras en la ira de Dios que vendría sobre ellos debido a su gran pecado. Él mostró su aborrecimiento al pecado del pueblo. Tal es la disposición de un verdadero hombre de Dios frente al pecado. Véase 2 Crón. 34:27.

Compárese Job 1:20; Est. 4:1; Amós 8:10; Neh. 13:25.

“Me senté angustiado en extremo”; compárese Dan. 4:19.

9:4, Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

Otros tuvieron la misma disposición de Esdras (Isa. 66:2; 2 Crón. 12:5-7; 34:27) quien por horas, tal vez desde la mañana hasta la tarde, estuvo muy angustiado debido a la transgresión del pueblo israelita. Ellos habían pasado setenta años de cautiverio en un país extraño debido a sus transgresiones y ahora volvieron con Zorobabel a libertad para andar de nuevo en desobediencia a Dios.

9:5, y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,

Después de levantarse aún con su vestido y manto rasgados, y puesto de rodillas, extendió sus manos en oración a Dios.

Las Escrituras no especifican cierta postura para la oración. Uno puede:

a. pararse, 1 Rey. 8:22 (“histemi”, ponerse en pie); Luc. 18:11, puesto en pie; aparece también en 18:13 el mismo vocablo griego con referencia al publicano, “estando --puesto en pie-- lejos”; dice la Biblia De Las Américas, “de pie y a cierta distancia”). Gén. 18:22,23 (“histemi”); Deut. 10:8; Neh. 8:4-6; 9:5.

b. ponerse de rodillas, arrodillarse, 1 Rey.

8:54; Dan. 6:10; Luc. 22:41; Hech. 7:60; 9:40; 20:36; 21:5.

c. postrarse en tierra, Núm. 16:22; 1 Rey. 18:39; Ezeq. 9:8; Mat. 26:39.

d. estar sentado, Neh. 1:4; 2 Sam. 7:18; 1 Rey. 19:4; 1 Crón. 17:16 – en cada pasaje de éstos en el texto Septuaginta aparece el vocablo griego “kathizo” que significa sentarse.

Esdras extendió sus manos a Jehová; el publicano no quería ni aun alzar los ojos al cielo. En las dos posturas se ejemplifica la humildad y el estar destrozado por el pecado, propio o ajeno.

Compárese, “levantando manos santas” (1 Tim. 2:8).

9:6, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

La actitud de angustia de espíritu de Esdras con estas palabras reprende al que no admite la gravedad del pecado en el hombre. Es que el hombre carnal no ve el pecado desde el punto de vista de Dios. Véanse Isa. 59:1,2; 1:15; Gén. 39:9; 1 Jn. 1:5; 2:16; 3:3-5. Dios aborrece el pecado (Heb. 1:9; Prov. 6:16).

Esdras sintió confusión y vergüenza debido a los pecados de los judíos, pero fue la falta de vergüenza lo que condujo a los israelitas al cautiverio en Babilonia (Jer. 3:3; 6:15, 8:12). Esdras no fue culpable de tal cosa.

Como las aguas de un diluvio siguen subiendo hasta cubrir la cabeza, así habían subido los pecados de los judíos al cielo. Todo pecado es contra Dios (por ser opuesto a su voluntad), Gén. 39:9; Luc. 15:21. La paga del pecado es muerte (Rom. 6:23); por eso sabía Esdras que la ira de Dios estaba contra los judíos.

Compárese Sal. 38:4.

9:7, Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros Reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los Reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

Puede ser que Esdras tenga en mente la historia de “nuestros padres” como refiriéndose a la historia como es narrada por Nehemías (9:6-35) y por Esteban (Hech. 7:2-53), o solamente las idolatrías de los reyes judíos desde Salomón a Sedequías como un tiempo algo largo comparado con lo poco del tiempo del versículo siguiente, el 8.

El pecado trae vergüenza y consecuencias amargas (2 Crón. 36:16). Esto lo confiesa Esdras. Los judíos habían sufrido la caída de las diez tribus ante Asiria, la destrucción de Jerusalén bajo Nabucodonosor, y setenta años de cautiverio en Babilonia. Todo sucedió debido a sus pecados. Véase Dan. 9:7, dicho durante el cautiverio. La oración de Daniel es semejante a ésta de Esdras, Dan. 9:4-19.

Compárese Zac. 1:4; Lev. 26:14-39; Deut. 28:15-69; Lam. 2:20; 4:10; 2 Rey. 6:29; 17:19,20; Jer. 24:9,10.

9:8, Y ahora por un breve momento ha habido

misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

Esdras, con referencia a la historia pasada, presenta un contraste con el poco de tiempo después de salir los judíos de Babilonia para volver a Jerusalén a edificar el templo y los muros de la ciudad. Estos últimos judíos eran el remanente libre ahora en Jerusalén, su morada segura, hecha posible por los reyes persas. Pero todavía no eran una nación independiente como antes. Estaban sujetos al reino de Persia aunque tenían algo de “vida” en su libertad de cautiverio.

Comparado esto de unos ochenta años desde el retorno bajo Zorobabel con la historia larga de los judíos desde el tiempo de Abraham, fue “un breve momento” para recibir “un poco de vida”.

Véanse Sal. 138:7; Isa. 57:15; Ezeq. 37:11-14.

Dios siempre cuida de que haya un remanente fiel a pesar de las apostasías. Véanse los versículos 13 y 15; Neh. 1:3; Isa. 10:22; Rom. 9:27; 11:5. La base de esta operación de Dios es su misericordia o gracia.

9:9, Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

El remanente en Jerusalén estaba todavía sujeto al reino persa (Neh. 9:36,37), pero Dios en su providencia causó que los reyes persas no solamente permitieran a los judíos volver a su tierra para reedificar el templo destruido por Nabucodonosor, sino también que financiaran en gran medida el costo del proyecto. Esto resultó en la protección de los judíos en sentido físico.

En Babilonia los judíos estaban muertos espiritualmente y además en cautividad; ahora han alcanzado recuperación espiritual. Nuevamente recibieron “vida”. Compárese (Ezeq. 37:12-14).

Los muros de la ciudad todavía no estaban reedificados (Neh. 1:3; 2:13), pero la protección referida venía del hecho de que los reyes persas autorizaban su vida en Jerusalén y la Providencia de Dios también lo concedía. Compárese Job 1:10. En lugar de “protección”, el texto en la Septuaginta dice “una cerca” o “seto” en Judá y en Jerusalén. Se presenta en esta figura una protección segura.

9:10, Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

Se hace un gran contraste: de parte de Dios misericordia y gracia (ver. 8) y recuperación de vida (ver. 9); de parte de los judíos abandono de los mandamientos de Dios. Se admite que los judíos no merecían ninguna dádiva de Dios. Pero el remanente recibió siempre bendiciones de Dios. Compárese Rom. 5:6-8. Considérense Gen. 44:16; Jos. 7:8.

Los “mandamientos” en este caso en particular fueron los que concernían a las prohibiciones de casamiento con gente de las naciones vecinas.

Compárense estas dos oraciones: la de los levitas, (Neh. 9:6-38), y la de Daniel (Dan. 9:4-19).

Esdras, como Moisés y Pablo, se identificaron con la culpa nacional (Éxodo 32:32; Rom. 9:1-3). Pedro echó a los judíos la culpa de la crucifixión de Jesús (Hech. 2:36; 3:14,15), como también lo hizo Esteban (Hech. 7:52).

La Iglesia Católica Romana, bajo la dirección de un Papa muy liberal, ahora aconseja que no haya intención de convertir a los judíos como tampoco se les acuse de culpa en la muerte de Jesús.

El perdón de Dios para sus hijos siempre tiene que ser precedido por el arrepentimiento y la confesión de los pecados (1 Jn. 1:7-9; Hech. 8:20-22).

9:11, que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.

Véanse Deut. 7:1-3; Jue. 3:6.

Dios habló a Israel por medio de sus profetas (ejemplos: 2 Rey. 17:23; 21:10; 24:2). Véase Heb. 12:1. El remanente no podía negar la palabra profética entre ellos (Isa. 65:12; Ezeq. 2:5; 33:33; Jer. 7:13; 35:17).

Sobre lo inmundo de la tierra, véanse Lev. 18:24-30; Deut. 12:2,3,31; Deut. 18:9-14; 2 Crón. 33:2.

El matrimonio mixto con los paganos trajo las consecuencias de que se colaran entre el pueblo de Dios las inmundicias y abominaciones de ellos.

9:12, Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

Consúltense estos pasajes: Éxodo 23:31-33; 34:11-16; Jueces 3:5-9; Deut. 23:6; Isa. 1:19; 2 Cor. 6:15.

9:13, Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste,

Véanse los comentarios sobre los versículos 8 y 10 arriba.

Se admite que el pecado nacional no había recibido el castigo merecido (Sal. 103:10) y que por gracia Dios había dado a la nación un remanente representado en Esdras y los judíos de su tiempo ahora en Jerusalén. En esto Esdras alaba a Dios por su misericordia. Compárese Deut. 28:13,14. Semejante a lo que dice aquí Esdras dijo Isaías en 5:1-7 y Cristo en Lucas 13:6-9.

9:14, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quién escape?

En base a lo que dice Esdras en el ver. 13, pregunta que si la bondad de Dios no lograra su buen propósito ¿no sería absolutamente justo en terminar con la raza

judaica? Esdras asegura a los judíos que si no corrigen el problema de los matrimonios con los extranjeros Dios les consumirá sin dejar ningún remanente. Ellos necesitaban urgentemente arrepentirse de sus pecados y traer los frutos requeridos de su arrepentimiento requeridos. Necesitaban dejar esos matrimonios prohibidos con las consecuentes idolatrías que los seguían.

“No amar al mundo” (1 Jn. 2:15) es la advertencia que el pueblo de Dios necesita continuamente. Comunión con el mundo trae la ira de Dios y muchos cristianos han sido consumidos por eso. “El mundo entero está bajo el maligno” (Satanás) (1 Jn. 5:19); el pueblo de Dios debe siempre salir de en medio de él (2 Cor. 6:14-18, 7:1). Esta es la exhortación de Esdras.

9:15, Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Esdras reconoce la justicia de Dios (Deut. 32:4; Dan. 9:7; Neh. 9:33; Sal. 116:5; Isa. 45:21; Rom. 3:25; Apoc. 15:3) y con angustia deja delante de Dios el caso pecaminoso de los judíos (Sal. 130:3). No ruega que Dios les perdone, pues todavía la gente no se ha arrepentido ni ha confesado su pecado.

Por sus casamientos con gente pagana un pueblo grande y exitoso llegó a ser un remanente pequeño de personas afligidas (Neh. 1:3).

Una escena algo semejante se ve en Jue. 10:10-16. A Dios le entristece el pecado de sus criaturas, le duele en el corazón, Gén. 6:5-8. Véanse Isa. 63:10; Efes. 4:30; 1 Tes. 5:19. El pecado no nos permite quedarnos en la presencia de Dios (Mat. 25:41; 7:23). El pecador está destituido (Rom. 3:23) de la gloria de Dios (de su absoluta justicia, 1 Jn. 1:5). Véanse Sal. 143:2; Rom. 3:19.

El fariseo se jactó de su propia justicia, pero el publicano, como hace Esdras ahora, buscó refugio en la misericordia de Dios, admitiendo su culpabilidad, (Luc. 18:9-14). La humildad nos trae exaltación (Sal. 51:17; 138:6; Sant. 4:6; 1 Ped. 5:6).

CAPÍTULO 10

10:1, Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.

Con gran rapidez se diseminó en la ciudad la realidad de que Esdras hacía oración y lo que decía en ella, y se congregó mucha gente de toda edad y comenzó el pueblo a participar en el lloro amargo por la situación del pecado nacional. Fue grande el resultado del buen ejemplo de Esdras por hacer notoria la seriedad del caso presente. La humillación y confesión de Esdras impresionó mucho al público y logró una buena reacción adecuada porque reconoció que bien podría venir sobre ellos un gran castigo de Dios debido a sus pecados. Hay esperanza para quienes reconocen sus pecados y buscan remedio delante de Dios. Véase 2 Crón. 20:9.

El lloro de la gente manifestó que estaba arrepentida.

Compárense Jos. 2:4; Deut. 31:1; 2 Crón. 20:13; Neh. 20:10;

10:2, Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

Aparentemente este Secanías no era culpable de haber tomado mujer de los paganos (su nombre no aparece en la lista de culpables, 10:26, y reconoció a Esdras como el indicado (7:23-26) para aplicar las correcciones necesarias para poder esperar un buen fin. A la reformación sigue el perdón (Deut. 30:1-10).

Secanías no defendió a su propio padre ni a otros parientes (ver. 26) involucrados en el mal, sino, incluyéndose en la culpa (“nosotros hemos pecado”) confesó el pecado del pueblo y animó a Esdras a tomar la delantera en la corrección necesaria. Honró a Dios más que a su propia familia (Mat. 10:34).

Considérense Éxo. 34:6-7; Isa. 55:6-7; Jer. 3:12,13.

El verbo “tomamos” en el texto griego (de la Septuaginta) indica la acción de causar quedarse, sentarse, o morar. Se emplea varias veces en este capítulo.

10:3, Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

El pacto propuesto en realidad era una renovación del antiguo pacto de la ley de Moisés que prohibía tales matrimonios. Las referidas esposas no eran legítimas. Véase Mal. 2:11.

Secanías reconoce que de momento Esdras mismo es el autor de momento del consejo dado juntamente con otros que respetaban el mandamiento de Dios y que estarían de completo acuerdo con la solución del problema. Véase Isa. 66:2.

Compárense 2 Crón. 29:10; 34:31,32.

10:4, Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.

Llorar y lamentar tienen su tiempo y lugar, pero ahora es tiempo de levantarse y actuar.

En un caso semejante dijo Dios a Josué: “Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentado, y aun lo han guardado entre sus enseres” (Jos. 7:10,11).

Le tocó a Esdras encargarse de la tarea a la mano porque era sacerdote, escriba inteligente, y el comisionado del rey de Persia para enseñar la ley de Dios a la gente (7:21-26).

Secanías promete respaldar a Esdras en el proyecto y le exhorta a comenzar a trabajar.

Palabras de ánimo semejantes a éstas las vemos en 1 Crón. 28:10, y 2 Crón. 19:11; Jos. 1:6,7.

10:5, Entonces se levantó Esdras y juramentó a

los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

Esdras y los levitas no solamente prometen sino también hacen juramento de hacer conforme a la palabra de Secanías de despedir a las mujeres extranjeras (ver. 2) y a los hijos nacidos de ellas (ver. 3). Era tiempo de rectificar el error de ellos; era tiempo de reforma. La decisión fue tomada; ahora van a ejecutarla.

10:6, Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.

Esdras salió del templo propio y vino a una cierta cámara del complejo (compárense 1 Rey. 6:5; Neh. 13:4,5) y comenzó a ayunar porque estuvo triste porque estos judíos que fueron llevados a cautiverio, y ahora están restituidos a Jerusalén de nuevo, estuvieran todavía en gran pecado, en el de haber tomado de las mujeres extranjeras.

Compárense Isa. 22:12; Dan. 9:3.

10:7, E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;

Esdras era el Presidente del pueblo por la ordenación del rey de Persia (capítulo 7) y bajo su dirección (con los príncipes y los ancianos, el cuerpo administrativo de los exiliados, ver. 8) se dio la orden de reunirse de una vez en Jerusalén toda la gente del retorno. Fue necesario que todo el pueblo oyera del problema y de su solución requerida. La reunión fue anunciada por medio de heraldos. Compárense Ezr. 1:1; 2 Crón. 30:5.

10:8, y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

La seriedad del caso se deja ver en las advertencias del anuncio. Era un caso serio y urgente. No convenía a nadie negarse a concurrir para la ocasión. Se quería evitar la pérdida de derecho al uso del templo (dice el texto griego) y la excomunión. Los tales sufrirían la misma excomunión de las mujeres y niños extranjeros.

Compárense Jue. 21:5; 1 Sam. 11:7.

10:9, Así todos los hombres (varones) de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

Por no estar muy lejos de Jerusalén en ese tiempo, los hombres vueltos del cautiverio de Babilonia podían llegar a Jerusalén dentro de los tres días especificados.

El tiempo de la reunión fue en el mes que corresponde al diciembre nuestro, tiempo de frío y de lluvia.

La "plaza" del templo fue un área ancha y abierta frente al templo. Se calcula que habría lugar para unos 20,000 hombres para sentarse como audiencia.

No causaron que temblaran los hombres solamente

el frío y la lluvia sino también el sentido de culpa delante de Dios. Una buena conciencia es imprescindible para la salvación que Dios ofrece (Hech. 23:1; 24:16; 2 Tim. 1:3) aunque no es un guía infalible en sí (Jn. 16:2; Hech. 26:9).

10:10, Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.

Esdras reprende al grupo reunido. Les acusa de haber traído a casa o hecho morar (véase ver. 2, comentarios) a mujeres extranjeras por esposas. Este pecado fue adicional a los pecados que les había causado su cautiverio en babilonia (mayormente la idolatría).

Considérense 2 Crón. 28:13; Mat. 23:32.

10:11, Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

Primero Esdras les exhorta a dar gloria a Dios (Sal. 115:1; Isa. 42:12). Lo único que da gloria a Dios es nuestro agradecimiento expresado por nuestra obediencia a su voluntad.

Dar gloria a Dios es darle gracias por su gracia, Luc. 17:16-18.

Cuando reconocemos la gracia de Dios, entonces podemos admitir nuestros pecados y aceptar abandonarlos.

Los judíos habían de rehusar hacer pactos y alianzas con los paganos de la tierra y no solamente apartarse de las mujeres paganas.

10:12, Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

Fue pronta la respuesta de conformidad de la gente a la acusación y demanda de apartarse de los paganos. Lo hicieron en voz alta; es decir, con energía.

10:13, Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.

La voluntad de Dios en el corazón de la gente triunfó sobre la naturaleza con lo negativo del frío y las lluvias. (No es siempre fácil hacer la voluntad de Dios. El hombre carnal busca lo que se hace sin esfuerzo, Hech. 24:25).

El tiempo lluvioso y el gran número de transgresores en el asunto demandaban más que pocos días para investigar y decidir en cada caso a la mano. En realidad, resultó que el proceso fuera uno de tres meses (versículos 16 y 17).

10:14, Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

El cuerpo administrativo de los exiliados, ayudado por los jueces y los ancianos, habían de examinar cada caso de matrimonios con extranjeras de parte de cada quien. El tiempo de frío y de lluvias hizo necesario que tal comisión investigara en detalle el gran problema entre los israelitas para evitar la ira de Dios que

merecía el caso. Las mujeres extranjeras y sus hijos tuvieron que ser despedidos (ver. 3). Hubo tiempos señalados para que vinieran los varones culpables del pecado en particular y con los jueces y ancianos de su pueblo registraren su cumplimiento de la ordenanza ante el concilio administrador.

De esta manera solamente un grupo pequeño a la vez tendría que sufrir cualquier frío y lluvias del tiempo. Al mismo tiempo el concilio podría juzgar mejor los méritos de cada caso en particular hasta eliminar toda manifestación del delito.

La generación siguiente se hizo culpable del mismo pecado de matrimonios con extranjeras en el tiempo de Nehemías (Neh. 13:23-30). ¡Qué pronto puede la apostasía volver a ocurrir!

10:15, Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.

Se opusieron éstos, pero no lograron causar que se detuviera el proceso de eliminar a las mujeres extranjeras de las familias de los judíos (ver. 16a).

10:16, Así hicieron los hijos del cautiverio (repudiaron sus mujeres extranjeras). Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.

Esdras encabezó la comisión compuesta de ciertos varones jefes de casas paternas, y se dedicaron a la tarea. Los culpables fueron representados por personas de su familia y localidad.

Considérense estos pasajes: Deut. 13:14; Job 29:16; Juan 7:51.

El mes décimo correspondía a nuestro mes de enero.

10:17, Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

La investigación formal comenzó a los diez días de la gran convocación del ver. 9. El proceso duró tres meses, versículos 16 y 17.

El mes primero correspondía a nuestro mes de abril.

10:18, De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

10:19, Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.

Primero son mencionados los sacerdotes culpables.

“Dar su mano en promesa” = dar en prenda, promesa; prometer solemnemente.

Sobre su sacrificio por su pecado, véase Lev. 6:6.

10:20, De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

10:21, De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

10:22, De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

10:23, De los hijos de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

En segundo lugar son mencionados los levitas.

10:24, De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.

Los levitas son mencionados en segundo lugar.

10:25, Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

Israel = los no levitas, sino solamente del pueblo en general (los judíos).

10:26, De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

10:27, De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

10:28, De los hijos de Bebai: Johanán, Hanaías, Zabai y Atlai.

10:29, De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.

10:30, De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

10:31, De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

10:32, Benjamín, Maluc y Semarías.

10:33, De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simeí.

10:34, De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel,

10:35, Benaía, Bedías, Quelúhi,

10:36, Vanías, Meremot, Eliasib,

10:37, Matanías, Matenai, Jaasai,

10:38, Bani, Binúi, Simeí,

10:39, Selemías, Natán, Adaía,

10:40, Macnadebai, Sasai, Sarai,

10:41, Azareel, Selemías, Semarías,

10:42, Salum, Amarías y José.

10:43, Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.

10:44, Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

Véase ver. 3.

Que hubiera casos de mujeres extranjeras con hijos complicaba el caso. Seguramente fue grande el sacrificio que hicieron estos judíos porque no solamente a esposas, sino a hijos también, tuvieron que despedir de su casa.

Se descubrieron unos ciento trece individuos culpables de haber tomado mujeres paganas en matrimonio.

En los versículos del 18 al 43 vemos la división normal entre los judíos: los sacerdotes (versículos 18-22), los levitas (versículos 23,24) y los israelitas, el pueblo común (versículos 25-43).

Nótense las divisiones hechas en el capítulo 2.

FIN